

Cómo citar este artículo:

Valencia Orrego Marisol. (2026). Las dimensiones de la práctica profesional del trabajo social: un esbozo desde el análisis marxista. *Revista Eleuthera*, 28(2), 217-235. <http://doi.org/10.17151/eleu.2026.28.2.10>

Las dimensiones de la práctica profesional del trabajo social: un esbozo desde el análisis marxista

The Dimensions of Professional Social Work Practice: An Outline from a Marxist Perspective

MARISOL VALENCIA ORREGO*

ELEUTHERA

Resumen

El presente artículo es resultado de los insumos del proyecto de investigación presentado en 2014 para el doctorado en Servicio Social en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Este proyecto culminó con la tesis *As dimensões de la prática profissional do Serviço Social: A contribuição da análise histórico-crítica*, defendida en 2019. El objetivo central de la investigación fue explorar las dimensiones de la práctica profesional del Servicio Social a partir de las principales categorías teóricas desarrolladas y estudiadas en Brasil. El análisis teórico-metodológico se fundamentó en el estudio de categorías marxistas en diálogo con las dimensiones del trabajo social, abordando problemas relacionados tanto al nivel teórico-metodológico como ético-político, instrumental-operativo, ideológico y político que caracterizan la profesión. Además, se realizó un levantamiento parcial de las categorías derivadas del pensamiento de Marx y el marxismo, con el propósito de establecer puentes analíticos para comprender mejor la producción teórica en el campo del Trabajo Social.


Palabras clave: ético-político, técnico-instrumental, teórico-metodológico, trabajo social

Abstract

This article is based on the research project submitted in 2014 for a Ph.D. in Social Work at the Federal University of Rio de Janeiro, Brazil. This project culminated in the dissertation *The Dimensions of Professional Social Work Practice: The Contribution of Historical-Critical Analysis*, defended in 2019. The central objective of the research was to explore the dimensions of professional social work practice based on the main theoretical categories developed and studied in Brazil. The theoretical-methodological analysis was grounded in the study of Marxist categories in dialogue with the dimensions of social work, addressing issues related to the theoretical-methodological, ethical-political, instrumental-operational, ideological, and political levels that characterize the profession. In addition, a partial survey of the categories derived from Marx's thought and Marxism was conducted, with the aim of establishing analytical bridges to better understand theoretical production in the field of Social Work.

Palabra clave: ethical-political, technical-instrumental, theoretical-methodological, social work

* PhD y Master en Servicio Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro-UFRJ. Trabajadora Social por la Universidad de Antioquia-Medellin, Colombia. Profesora de Servicio Social en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ). Autora (en coautoría) del libro: "El Trabajo Social y la perspectiva histórico-crítica" (Editorial de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2017). Coordina el Núcleo de Estudio e Pesquisa da Prática Profissional do Serviço Social- (NEPPSS-UFRRJ) E-mail: marisolvalencia@ufrj.br marisolvalenciascient@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-1386-2390>. **Google Scholar**



Introducción

Cuando se enuncian las dimensiones del trabajo social, esta expresión remite casi que inmediatamente a pensar tres aspectos que se refieren a la relación entre lo teórico-metodológico, ético-político, y técnico-instrumental. Sin embargo, tales expresiones que aglutinan en efecto aspectos que se relacionan, tienen vinculados otros que pueden ser considerados también como dimensiones separadas, estas serían, por ejemplo, la dimensión histórica, social, económica, política, cultural, étnico-racial, de género, religiosa, psicológica, espiritual, entre otras.

La producción desde las diferentes perspectivas existentes en el trabajo social ha abordado de manera diversa la apropiación de las expresiones de las dimensiones de la práctica profesional. Por un lado, se fragmenta y separa cada dimensión, buscando entenderlas independientemente, como si fueran aspectos aislados sin relación entre sí en la realidad social. A cada una de estas áreas se le atribuye una ciencia social o humana que se ocupa y especializa en su conocimiento concreto: por ejemplo, la sociología se centra en la sociedad, la economía en las relaciones económicas y de producción, mientras que la psicología estudia la subjetividad individual, muchas veces sin conectarla con la realidad social ni considerar los efectos que esta tiene sobre las personas.

En este primer caso, las disciplinas se dividen en áreas de conocimiento específicas, y según el momento histórico, se denominan “paradigmas” establecidos como marcos de referencia de las ciencias que tratan lo social. Según la teoría, para apropiarse del conocimiento de la realidad, estas disciplinas explican, critican o interpretan su objeto de estudio, pero siempre dentro de los límites de cada una.

Estas fronteras invisibles, demarcadas por el objeto de conocimiento determinan los ámbitos en los que cada profesión y/o profesional se inserta laboralmente, creando una separación entre la formación, la racionalidad y la forma de entender el mundo. Esto influye directamente en la concepción del trabajo que cada uno desempeña, generando a veces una visión ahistórica de la realidad, dependiendo del contexto histórico concreto en el que intervienen. Esta división también se extiende a otras áreas de conocimiento con las cuales un profesional o una profesión interactúa.

En oposición a esta forma de fragmentación y división de la realidad social en esferas separadas, para analizar la realidad y entender los efectos concretos en la vida social en un tiempo histórico concreto, existe el método histórico crítico que a partir de una perspectiva de totalidad, expresa como regla, que las dimensiones de la práctica profesional, así como las formas de estudio, deben ser estudiadas, analizadas y fundamentalmente entendidas como relacionadas

y con vínculos que están intrínsecamente conectados para proceder a establecer técnicas y estrategias de intervención social. La expresión teórica y metodológica que reivindica este método se fundamenta en la obra de Marx, en su concepción de historia y filosofía, que se denomina el método histórico-crítico y dialéctico.

Esta perspectiva, basada en los orígenes de la filosofía griega y posteriormente alemana, se fundamenta en la dialéctica y el materialismo histórico. Tiene como referente la historia construida socialmente y como base, una crítica radical a los fenómenos aparentes. Y en ese caso es fundamental tener presente que Marx argumenta que “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso” (Marx, 2011, p. 54). Esta unidad de lo diverso se sustenta en la base material, entendida en términos de producción y reproducción en el ámbito de las relaciones sociales de un tiempo histórico específico. De esta forma, la realidad se vive como un complejo dinámico de relaciones entre seres humanos y naturaleza, constituidas en el espacio-tiempo particular. Este momento histórico corresponde a la era del capital, caracterizada por la dominancia de los valores burgueses en la sociedad.

Discusión

1. La perspectiva histórico-crítica del trabajo social y las dimensiones de la práctica profesional

Podemos afirmar que la profesionalización del trabajo social en América Latina se consolidó con la institucionalización de las escuelas de Trabajo Social en el ámbito universitario, extendiéndose a lo largo y ancho del continente. Este proceso comenzó con la creación de la primera escuela en Chile en 1925, marcando un hito inicial en la formación académica de esta profesión. Durante este período, la formación profesional estuvo profundamente influenciada por las ciencias sociales, adoptando en sus inicios una perspectiva teórica dominada por corrientes como el funcionalismo, el estructuralismo y el estructural-funcionalismo, entre otros enfoques positivistas.

Hasta mediados de los años cincuenta y sesenta, esta formación fue hegemónica y no enfrentó cuestionamientos significativos en su esencia formativa ni en su práctica profesional. La orientación teórico-práctica de estas primeras décadas reflejaba claramente la influencia del positivismo, que priorizaba modelos explicativos basados en la objetividad científica y la neutralidad técnica. Sin embargo, este paradigma comenzó a ser cuestionado gradualmente, abriendo paso a nuevas perspectivas críticas que desafiaron las bases epistemológicas y metodológicas tradicionales del trabajo social.

Durante las décadas de 1950 y 1960, en el contexto del auge del desarrollismo y la modernización, surgió una creciente crítica hacia el Método de Desarrollo de Comunidad (Ammann, 2013), un enfoque ampliamente adoptado por el trabajo social y otras disciplinas sociales. Este método surgió como una alternativa a los enfoques tradicionales del trabajo de caso y del grupo y, aunque inicialmente fue bien recibido, pronto comenzó a ser cuestionado por sus limitaciones prácticas y por su estrecha vinculación con organismos multilaterales que lo implementaban. Esta relación se consolidó a partir del proyecto imperialista impulsado tras el final de la Segunda Guerra Mundial (1945) y el establecimiento del Acuerdo de Bretton Woods (1944).

Paralelamente al Movimiento de Reconceptualización (1965-1975), comenzó a germinar la perspectiva histórico-crítica del Trabajo Social, como resultado de investigaciones centradas en sus métodos. Un caso emblemático fue el Método de Belo Horizonte, desarrollado por Leila Lima y su equipo en la Universidad Federal de Minas Gerais, el cual sentó las bases iniciales para posiciones dialécticas y críticas desde una perspectiva marxista. Aunque este enfoque enfrentó dificultades teóricas y metodológicas, contribuyó significativamente al debate teórico en el campo del Trabajo Social.

Este proceso intelectual y político tuvo lugar en un contexto complejo y contradictorio, pues se desarrolló durante el período dictatorial en Brasil (1964-1985), en el que se registró un notable avance académico dentro del campo del Trabajo Social. En 1972 fueron implementados los primeros programas de maestría, seguidos por la creación de programas de doctorado en 1981. Este desarrollo fue impulsado, en parte, por financiamiento nacional e internacional, entre los que se resalta el aporte de la Fundación Konrad Adenauer, que apoyó investigaciones sobre las dinámicas sociales y políticas de América Latina. Debido a este respaldo, fue posible la publicación de obras clave, como *De apóstoles a agentes de cambio: el Trabajo Social en la historia latinoamericana* (Manrique Castro, 1982), editada por el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS).

Este período marcó un punto de inflexión en el Trabajo Social, donde la crítica al Método de Desarrollo de Comunidad abrió espacios para nuevas investigaciones y reflexiones teóricas, respaldadas por recursos internacionales que profundizaron el entendimiento de las realidades locales y regionales.

Otra parte de estos estudios surgió como resultado de inquietudes que fueron tomando carácter colectivo en los distintos momentos históricos vividos por los profesionales del Trabajo Social en Brasil, quienes establecieron un diálogo constante con sus pares en otros países de América Latina. Durante la década de 1970 del siglo XX, este proceso experimentó avances y retrocesos en la comunicación e interacción entre profesionales de Centroamérica y Sudamérica, impulsado principalmente por la Asociación Latinoamericana de Trabajo Social

(ALAETS). Esta organización desempeñó un papel clave al facilitar el intercambio de ideas y experiencias, contribuyendo así a la consolidación de una perspectiva regional en el campo del Trabajo Social. Este desarrollo tuvo lugar en un contexto histórico marcado por movimientos sociales antiimperialistas que basaban su acción en las bases populares, orientadas a la resistencia frente a las dictaduras vigentes en varios países latinoamericanos.

En el caso de las investigaciones financiadas por recursos de fundaciones, se destacan algunas publicaciones clave. Entre ellas, se encuentra el libro *Relaciones sociales y Servicio Social* de Marilda Iamamoto y Raúl de Carvalho (1982), cuya contribución radica en ofrecer un panorama teórico-metodológico e histórico-crítico.

Este trabajo se basa en una interpretación metodológica del primer volumen de *El Capital* (2010) de Karl Marx, donde se analizan las formas de reproducción y producción en las relaciones sociales y las formas como el Trabajo Social se localiza en ese universo desde la dimensión profesional. A través de esta perspectiva, Iamamoto argumenta la necesidad de una intervención profesional que responda a las dinámicas socioeconómicas a partir de una comprensión crítica, formativa, política, relacionada al trabajo profesional. Para el año 2022, la obra mencionada cumplió 40 años de haber sido publicada y ha sido parte de la madurez teórico-metodológica del trabajo social en Brasil.

A pesar de los impactos socioculturales derivados de la dictadura en Brasil durante el período de 1964 a 1985, fue precisamente en ese contexto donde, junto con los esfuerzos de otros profesionales —cuyas contribuciones no siempre son suficientemente reconocidas por muchos profesionales de habla hispana— se consolidó un pensamiento crítico que hoy representa al Trabajo Social en Brasil y América Latina.

Es importante destacar que, aunque la autora de esta obra tiene un lugar relevante en la historia del Trabajo Social, el trabajo colectivo de múltiples profesionales fue fundamental para consolidar este pensamiento crítico. Estas colaboraciones, muchas veces invisibilizadas, tienen tanto valor como la obra misma y fueron clave para construir una perspectiva teórica y práctica representativa del campo.

Es importante destacar que autores como Karl Marx y otros pensadores marxistas tuvieron una influencia fundamental en el desarrollo de un pensamiento crítico en América Latina (Marx, 1977). Inspirados en este legado, intelectuales brasileños como Florestan Fernandes y Octavio Ianni, junto con especialistas de disciplinas como la economía, la sociología, la antropología y la educación, contribuyeron al fortalecimiento de corrientes de pensamiento que apoyaron la formación de cuadros críticos en el Trabajo Social. Sus análisis permitieron comprender los procesos de producción y reproducción del ser social en el contexto de la sociedad burguesa

(Ianni, 2011), así como las particularidades de la formación sociopolítica y cultural de Brasil y de Nuestra América (Fernandes).

Personalidades de talla internacional como Paulo Freire, Rui Mauro Marini, Theotônio dos Santos y Darcy Ribeiro, algunos exiliados durante la dictadura, vivieron este periodo de eferescencia intelectual. A través de sus obras, se retomaron autores europeos y latinoamericanos, lo que permitió un abordaje crítico de las formas de pensar desde la consolidación y subalternización de las clases sociales. Sus reflexiones también contribuyeron a configurar un pensamiento propio sobre la formación social y política nacional, marcado por el legado colonial.

Un buen ejemplo de las contribuciones de estos autores es el uso que se hace del concepto de categoría, fundamental para diferenciar la concepción teórica de la Perspectiva Histórico-Crítica de otras perspectivas existentes. En esta corriente de pensamiento, se entiende por categoría, el conjunto de expresiones que forman parte de un proceso real materialmente existente y que, al mismo tiempo, refleja cómo esa realidad es reconstruida intelectualmente mediante una construcción dialéctica, como expone Ianni (2011):

La construcción de la categoría es, a mi juicio, un resultado, es la síntesis de la propuesta de Marx, es decir, cómo se explica científicamente un acontecimiento, cómo se construye la explicación. En la medida en que la explicación se sintetiza en la categoría que podríamos traducir en un concepto, en una ley, entonces la construcción de la categoría es, por así decirlo, el núcleo, el resultado de la reflexión dialéctica. Explicar dialécticamente es construir la categoría o categorías que resultan de la reflexión sobre el hecho que se investiga. (p. 397)

Este resultado no solo corresponde a una reflexión dialéctica, sino que debe ser también una síntesis de múltiples determinaciones históricas concretas, tal como lo plantea Marx (1977):

Del mismo modo que en toda ciencia histórica o social en general, no hay que olvidar nunca, en lo que respecta a la evolución de las categorías económicas, que el objeto, en este caso la sociedad burguesa moderna, está dado, tanto en la realidad como en el cerebro; no hay que olvidar nunca que las categorías expresan, por tanto, formas de existencia, condiciones de existencia determinadas, a menudo simplemente aspectos particulares de esta sociedad determinada, de este objeto, y que, en consecuencia, esta sociedad no empieza a existir en absoluto, ni siquiera desde el punto de vista científico. Sólo a partir del momento en que se cuestiona como tal. (p. 224)

Por ello, abordar las dimensiones de la práctica profesional desde la Perspectiva Histórico-Crítica exige una comprensión integral de las diversas facetas de la realidad en las que dicha práctica se desenvuelve. Solo a través de este enfoque es posible identificar, reconocer y analizar las expresiones de la realidad que emergen de los cambios experimentados por el ser humano, así como comprender cómo se establece su relación con el trabajo y de qué manera este último le permite reproducir su propia existencia en un determinado contexto histórico-social.

De este modo, el sustento teórico para entender las dimensiones de la práctica profesional radica en el análisis de la historia, la dialéctica, la contradicción, las inflexiones y las disputas inherentes a los seres humanos. Estas dinámicas están relacionadas ya sea porque se comparten ideales sustentados política e ideológicamente en proyectos sociales que generan condiciones de vida particulares, o porque se involucran en disputas de la esfera del Estado, la política o incluso en la vida cotidiana. Este complejo entramado dificulta el entendimiento de la realidad social, lo que implica un desafío para la creación de estrategias colectivas de intervención social y profesional. Sin embargo, el objetivo de abordar todas las dimensiones de manera integrada es clave para este análisis

2. Un esbozo de la práctica profesional en Trabajo Social para entender las determinaciones socio históricas de perspectivas incipientes en América Latina (AL).

Los aportes teóricos construidos durante el Movimiento de Reconceptualización y aquellos implementados después del llamado Congreso de la Virada —punto de inflexión del Trabajo Social brasileño— cobraron mayor contundencia en las bases de formación que orientaron al campo profesional hacia un proyecto ético-político crítico para la década de 1990. Sin embargo, fue en 1979 cuando se consolidaron los horizontes teórico-metodológicos y ético-políticos que marcarían los caminos de la práctica profesional.

En este contexto, resulta fundamental destacar el momento conocido como la “Redemocratización”, período en el que Brasil volvió a elegir a sus gobernantes por vía democrática. No es posible comprender el Trabajo Social desde la Perspectiva Histórico-Crítica sin considerar el contexto histórico del país tras el fin de la dictadura en 1985, tanto antes como después de la promulgación de la Constitución Política de 1988. Este período estuvo marcado por intensas discusiones públicas impulsadas por movimientos sociales y políticos que luchaban bajo banderas como la democracia, la reforma agraria, la distribución de tierra y vivienda, así como contra el racismo, la homofobia, el machismo y otras formas de opresión. Los sindicatos y los movimientos estudiantiles también fueron actores protagónicos en este proceso.

Este momento histórico, precedido por varios impactos políticos y económicos, tuvo reconocimiento a inicios de los años dos mil, ya que Brasil fue sede del Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001), configurando un escenario político y social clave para el desarrollo del Trabajo Social crítico en Brasil. En este período, a pesar de las coyunturas adversas —como la crisis nacional de inflación elevada, las crisis internacionales y otros desafíos que no se abordan aquí—, se crearon las condiciones necesarias para que el Trabajo Social brasileño avanzara significativamente en diversos debates durante la década de 1990.

Entre estos avances se destacan los debates sobre la reglamentación profesional, la implementación de un currículo unificado para la formación universitaria en Trabajo Social y el desarrollo de perspectivas teórico-políticas en temas como la participación en la construcción de políticas sociales en áreas como asistencia social, salud y educación. Aunque estas iniciativas tuvieron lugar en el contexto contradictorio del neoliberalismo, lograron consolidar presupuestos fundamentados en principios emanados del Código de Ética del Trabajo Social, tales como la defensa intransigente de los derechos humanos y la emancipación humana, que constituyen bases esenciales de otros principios consagrados en la Constitución.

Es posible decir que lo anterior reafirma una de las tantas contradicciones a las que se enfrentan el trabajo social con relación a la formación y el tratamiento teórico de la perspectiva teórica histórico-crítica, pues con dificultades y todavía con mucho por hacer, es posible decir que la producción teórica ha avanzado por los rieles de la producción de conocimiento científico en áreas de las ciencias sociales, y también sobre el trabajo como profesión.

Esos esfuerzos de las entidades de representación de la categoría profesional como la Asociación Brasileira de Enseñanza en Servicio Social (ABEPSS), el Consejo Federal de Servicio Social (CFESS) y el Consejo Regional de Servicio Social, proyectan la formación continuada de profesionales como un horizonte necesario, que a pesar de no ser general o imperativo por el impacto de universidades de educación a distancia y privadas que se disputan los cupos de estudiantes de universidades públicas, ha trabajado para mantener la calidad y condición de universalidad de la educación, para garantizar la formación y el trabajo profesional en altos niveles para la atención de los usuarios.

No caben dudas, sobre los avances del Trabajo Social en Brasil. La formación de posgraduación ha sido un campo de batalla valorizado por los profesionales. Los breves avances mencionados en este texto, presentan una parte ínfima del balance que ha sido realizado por múltiples autores que suman esfuerzos individuales y colectivos sobre la comprensión histórica del contexto social, así como también de la crítica al capital de Marx y del marxismo en sus fuentes e intérpretes originales, diferenciándolos y consecuentemente, al sustentarse en la comprensión de los avances y errores históricos de los diversos marxismos existentes, lo que

ha venido permitiendo conocer aún más las contradicciones de la profesión en su génesis, y en el marco histórico-cultural y temporal.

Sin embargo, este desarrollo teórico no ha sido finalizado, porque el sustento teórico y que consolida las bases de la formación para el trabajo profesional, está impulsado por la realidad cambiante de las lógicas que envuelven el trabajo como forma humano-genérica de reproducción social.

2.1. El porqué de las dimensiones de la práctica profesional

El paso del análisis de la profesión a su ejercicio efectivo añade un complejo de nuevas determinaciones y mediaciones imprescindibles para dilucidar el sentido social del trabajo de las trabajadoras sociales -considerado en su unidad contradictoria de trabajo concreto y trabajo abstracto- como ejercicio profesional especializado que se realiza a través del trabajo asalariado alienado (Iamamoto , 2007).

En el Trabajo Social brasileño y en otros países donde la perspectiva histórico-crítica ha tenido impacto, se ha adoptado la noción de dimensiones para referirse a los aspectos que concentran los núcleos fundamentales de la profesión. La dimensión teórico-metodológica abarca la producción de conocimiento que constituye el fundamento teórico-metodológico del Trabajo Social. Este ámbito incluye tanto la tradición marxista como otras influencias teóricas que contribuyen al entendimiento de las políticas sociales, el trabajo, la reproducción y la producción social, todo ello sustentado en valores y racionalidades que buscan conectar teoría y práctica desde una praxis social, enfocada en la cuestión social y la lucha de clases.

Por otro lado, la dimensión instrumental-operativa se refiere a la función del Trabajo Social como instrumento del Estado para promover la profesionalización, así como a los modelos de instrumentos y técnicas utilizados en la intervención profesional. Estos elementos deben ser diseñados conscientemente para alcanzar objetivos específicos, como evidenciar las necesidades de la población detrás de las políticas sociales.

Se evidencian los objetivos profesionales como protagonistas de la intervención social entre el Estado y las políticas públicas y sociales. Asimismo, esta dimensión revela que las técnicas e instrumentos utilizados en la práctica profesional son parte inherente de la praxis humana, actuando como medios seleccionados conscientemente para responder a las demandas concretas del trabajo y alcanzar los fines que orientan dicha intervención.

Por último, la dimensión ético-política sustenta, desde lo axiológico, ideológico y político, la forma en que se articulan los aspectos mencionados. Como señala Barroco (2004):

Como reflexión ontológica, la ética permite la elevación de los valores humanos genéricos, pero su necesaria abstracción teórica no la aísla de la praxis; como filosofía crítica interfiere indirectamente en la realidad, contribuyendo a la ampliación de las capacidades ético-morales (p. 73).

Hay que afirmar que, es también en la dimensión ético-política donde se vislumbran las disputas de los proyectos de sociedad, en donde se buscan los valores humano-genéricos y donde se debaten los dilemas sobre la concepción de mundo.

Al entender que estas dimensiones están en permanente articulación y su principal desafío, es expresar la realidad de los valores que se defienden, dejando en evidencia las barreras a los proyectos societarios emancipatorios en los marcos del capitalismo y sobre la base de los valores burgueses, los cuales tienen como parámetro la reproducción viciosa que se da en el proceso de producción y reproducción de las relaciones sociales capitalistas de forma genérica y heterogénea en el cotidiano de la vida social.

Este tratamiento de las dimensiones, concebidas en su totalidad, tiene un propósito pedagógico y surge de una racionalidad crítica que se integra al lenguaje académico-profesional. Su objetivo es establecer el marco donde se desarrolla la profesión, delimitando tanto los aspectos relacionados con la formación profesional como sus implicaciones en la práctica o trabajo cotidiano. Estas dimensiones proporcionan insumos teóricos y metodológicos que se consolidan para mejorar la comprensión de la producción de conocimiento en las diversas expresiones y perspectivas del Trabajo Social. Concretamente, este enfoque emerge en el contexto histórico reciente, vinculado a la literatura de la Perspectiva Histórico-Crítica.

Sin embargo, lo construido sobre la práctica profesional en estos años ha mostrado que existen otros conceptos que hacen referencia a las dimensiones de dicha práctica. En este sentido, el término dimensiones aparece utilizado con múltiples significados. Es en el marco de la exégesis propia del Trabajo Social donde se desarrollan formas específicas de comprender los elementos que emergen en la práctica profesional. Para fines investigativos, estos elementos son identificados y sistematizados como las Dimensiones de la práctica profesional.

Con el abordaje de las dimensiones de la práctica profesional, se abarcaron aspectos históricos, de orden socioeconómicos, teóricos, ideológicos, filosóficos, éticos y políticos, que se crean y construyen a partir de la inserción de la profesión y de los profesionales en las formas de producción y reproducción de las relaciones sociales en los marcos del capitalismo. Este aspecto no está ligado exclusivamente a la formación o producción de conocimientos teóricos, ya que está determinado y mediado principalmente por la realidad y las condiciones de la vida social y del trabajo en el capitalismo contemporáneo. Según Mota (2003), en un breve artículo de las “Dimensiones de la práctica profesional” dice que:

Estas dimensiones tienen una unidad, cuyos vínculos de apoyo son de carácter teórico, vinculados a los fundamentos que la profesión abarca, cuando son ideoculturales, revelando la cosmovisión de los sujetos profesionales. Así, mientras la dimensión política de la práctica está imbricada en los objetivos y propósitos de las acciones, especialmente en la posibilidad de interferir en las relaciones y situaciones que generan desigualdades y en los mecanismos institucionales para ello; la dimensión ética reivindica principios y valores humanos, políticos y civilizatorios; y la dimensión práctico-operativa consiste en la capacidad de articular objetivamente los medios disponibles y los instrumentos de trabajo para materializar los objetivos a partir de los valores (p. 11).

2.2. Las categorías fundamentales de las dimensiones de la práctica profesional.

Entre las categorías identificadas en la producción durante los últimos 40 años del Trabajo Social correspondientes a las *dimensiones histórico-sociales* y *los fundamentos de la sociedad capitalista*, se encontraron expresiones categoriales como: historia, trabajo, reificación, alienación, fetichismo, producción y reproducción de las relaciones sociales. Y en lo que corresponde a las *particularidades del movimiento de la vida social* se encontraron categorías centrales como: cuestión social, cotidiano y vida cotidiana como aspectos de la vida social, y como reflejo de la práctica profesional.

Se identificaron, además, algunas categorías que han sido desarrolladas y que tienen sus bases fundantes en la práctica profesional, contribuyendo para pensar la instrumentalidad, tanto de la profesión en la sociedad capitalista y su relación con los instrumentos, impregnadas del pensamiento marxiano y marxista basada en una razón crítico-dialéctica. Conjugados en su esencia teórico-metodológica, existe una variada expresión de análisis tratadas en los resultados finales de la tesis. Estas son: instrumentalidad, mediación, inmediatez, dimensión institucional, dimensión ético-política, la dimensión metodológica y las categorías prácticas, praxis e intervención.

Los autores y publicaciones del Trabajo Social que abordan estas categorías son: Yolanda Guerra (2014), *Instrumentalidad del servicio social*; Reinaldo Nobre Pontes (1995), *Mediación y servicio social*; José Paulo Netto y Maria do Carmo Brant de Carvalho (2012), *Cotidiano, conocimiento y crítica*; Marilene Coelho (2013), *La inmediatez en la práctica profesional del Trabajador Social*; y Marilda Yamamoto (1995), *Relaciones sociales y servicio social en Brasil*, así como *El Servicio Social en tiempos del capital fetiche. Capital financiero trabajo y cuestión social* (2007).

Sobre los autores marxistas que fueron investigados se encuentran: Carlos Nelson Coutinho (2010); Ianni (2011); Kosik (1989); Lefebvre (1966, 2011); Lukács (1974, 1978); Marx y

Engels (2012); Marx (2010, 2012, 2013, 1977, 1978, 2010, 2011); Hegel como soporte del debate de Marx (1993, 2005, 2011); Netto (1992, 2003, 2011, 2012); y Sánchez Vásquez (1967).

Fue investigado y analizado Mézáros (2004), autor que se ocupa de las determinaciones filosóficas, e ideológico-políticas que marcaron el contexto social, económico, político, metodológico y técnico. A partir de la filosofía, alcanzó a crear una gran contribución teórico-analítica para del contexto en el que se insertan las profesiones en la modernidad.

2.2.1. Breve relación de las categorías seleccionadas

En este apartado, se incluyen algunas breves anotaciones sobre las categorías reseñadas, mientras que una descripción más extensa será presentada en publicaciones posteriores. A continuación, se presenta una relación sumaria de elementos parciales del resultado de publicación sobre estas categorías en desarrollos de las docentes e investigadoras del Trabajo Social de Brasil.

a. Instrumentalidad

Se identificó en esta categoría un reto descrito franca y abiertamente en las presentaciones de los libros, que instaron a demostrar los objetivos de estos estudios, así Netto en Guerra (2014) expone que:

De hecho, su desafío es otro, si se compara con el que enfrentaron sus antecesores - ahora, más que despejar caminos y sentar las bases para el desarrollo futuro, se trata de consolidar creativamente un polo ideológico-profesional, enfrentando, por un lado, la ofensiva conservadora y, por otro, dando soporte teórico y operativo al debate y a la práctica del Servicio Social (p. 11).

Netto en la introducción, se refiere a la categoría instrumentalidad, cuando expone que la autora “rescata sus fundamentos teóricos y metodológicos, los restituye a los marcos culturales y sociales pertinentes y los sitúa en el marco comprensivo e inclusivo de la problemática de la racionalidad dialéctica” (Netto en, Guerra 2014, p. 11).

Este debate se construye entre el pragmatismo como parte de la racionalidad formal que es parte de la forma de vida capitalista, y una visión crítica del pensamiento burgués de carácter hegemónico que ve en todo lo existente en la contemporaneidad como relaciones mediadas por el capital, tornándolas naturales e infinitas.

El profesor Evaldo Vieira en el prefacio de la 10ª edición de Guerra (2014) reitera lo dicho sobre la conexión de la categoría de instrumentalidad con la profesión cuando afirma:

Esta racionalidad formal se manifiesta en las prácticas profesionales durante la intervención profesional. Son prácticas como tantas otras, notablemente en los variados ejercicios profesionales, en los que “la ontología del ser social basada en el trabajo” permite verificar la acción expandida de la ideología, la cosificación y la alienación en general (Vieira, en Guerra, 2014, p. 13).

Lo que permite adherir a las categorías alienación y reificación como aspectos imposibles de desconectar a la hora de analizar la instrumentalidad y la sociedad burguesa. También introducimos lo que fue producto de lo analizado por Guerra (2014), al estudiar la trayectoria del debate:

Al identificarse con el conjunto de instrumentos y técnicas de intervención, el tema de la instrumentalidad pierde su potencial de mediación para la realización del proyecto profesional, por lo que considero esta limitación como un reduccionismo que empobrece el tratamiento dado a aquello. Así, 18 años después, no se superaron los errores de limitar el pensamiento conservador y/o el conjunto de instrumentos y técnicas de intervención profesional (Guerra, 2014, p. 24).

El debate aquí abordado se centra en dos aspectos clave de la profesión: uno relacionado con su función como instrumento del Estado y otro vinculado al uso que las profesionales hacen de las herramientas, técnicas e instrumentos de intervención.

Es posible afirmar que, aunque en la profesión coexiste una confusión en el debate sobre lo que constituye el trabajo abstracto y el trabajo concreto —independientemente de la perspectiva adoptada—, esta confusión tiene consecuencias directas en la práctica profesional. Avanzar en la comprensión de la instrumentalidad desde una visión que distingue claramente entre la profesión misma y los recursos específicos utilizados en la intervención permite identificar dos dimensiones fundamentales: por un lado, la instrumentalidad de la profesión, entendida como el núcleo central de la intervención social; y, por otro, los instrumentos, técnicas y herramientas empleados en el ejercicio profesional.

Sin embargo, es crucial reconocer que caminar por los senderos de la crítica exige un análisis riguroso de las formas ideológicas que influyen en la manera de pensar y percibir el mundo. Por esto es necesario desvelar las capas que ocultan la realidad y presentan una versión mistificada

de ella en cuanto a las herramientas que utilizamos para transformar la naturaleza y a nosotros mismos.

b. Mediación

La categoría de mediación es central en el debate crítico al capitalismo, ya que resulta fundamental para comprender cómo la profesión desempeña un papel clave en las relaciones sociales que la convierten en parte del engranaje que perpetúa el círculo vicioso del capital. El Trabajo Social juega un papel crucial en este contexto, ya que a través de las políticas sociales ejecuta acciones que permiten controlar las expresiones de la cuestión social y mantener contenida la lucha de clases.

Esta categoría es esencial y debería estar presente en todas las discusiones académico-teóricas, pero aún permanece marginal en muchos debates, incluso en aquellos que proclaman una perspectiva de totalidad sin abordarla de manera integral. Esto evidencia la necesidad de conectar las categorías teóricas de forma más coherente. En este sentido, la presentación del libro de Reinaldo Pontes, principal exponente de este debate permite constatar la pertinencia de un tratamiento sistemático como presentado por el orientador de la tesis que da lugar al libro:

Los escritos de Reinaldo Nobre Pontes se centran en el tema de la “mediación”, relacionado con la dialéctica marxista, especialmente dentro de la tradición lukacsiana. La mediación aparece en la obra como una categoría metodológica, no sólo con la capacidad de conocer lo real, sino particularmente con la capacidad de transformarlo, revelando las interminables relaciones presentes en el movimiento contradictorio de la historia (Vieira, en Pontes, 1995, p. 10).

Se entiende que el estudio realizado por Pontes, apunta en la misma dirección que el de Guerra. Ambos, durante su formación profesional y en el momento de sus investigaciones, encontraron en la teoría de Marx y el marxismo una herramienta para comprender las contradicciones inherentes a las relaciones sociales de la sociedad burguesa. Además, ambos lograron conectar esta perspectiva con la comprensión de la realidad profesional.

Pontes (1995), destaca la importancia de profundizar en la discusión intraprofesional en torno a la categoría de mediación, señalando la necesidad de una mayor cualificación teórica sobre el tema. Según el autor, las publicaciones en el campo del Trabajo Social han presentado enfoques escasos y poco profundos respecto a esta categoría, lo que subraya la urgencia de abordarla con mayor rigor académico.

El autor propone una estructura para comprender los aspectos que sustentan el conocimiento profesional, dividiéndolos en cuatro dimensiones clave: la teoría social, el proyecto de sociedad, el proyecto profesional y las herramientas teóricas y técnicas de intervención. En particular, Pontes analiza cómo estas herramientas no provienen exclusivamente de la práctica profesional del Trabajo Social, sino que se nutren de diversas formas de intervención calificadas como sociales. Esta articulación entre las cuatro dimensiones es fundamental para garantizar la profesionalidad del Trabajo Social, tanto en términos de reconocimiento social como en términos de las representaciones internas de sus agentes.

La reflexión sobre las prácticas sociales, la intervención social y la acción social, plantea un desafío adicional: no solo es necesario distinguir entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto, sino también analizar cómo estas formas de práctica profesional impactan en la dinámica de la sociabilidad burguesa. Es crucial examinar cómo estas categorías son concebidas metodológicamente en función de los intereses de las clases hegemónicas, ya que esto permite entender mejor las tensiones inherentes a la profesión y su relación con la realidad social.

c. Inmediatez

Esta categoría propone una investigación sobre una expresión del cotidiano, fundamentada en el marxismo con Agnes Heller (2014), quien articula la inmediatez con los tratamientos categóricos previos en esta corriente teórica. En este contexto, Coelho (2013) sistematiza aspectos desarrollados por Guerra (2014) sobre la instrumentalidad, pero introduce un enfoque que busca investigar y “problematizar (r) el papel de la consciencia en el proceso de develamiento de lo real” (Coelho, 2013, p. 1). Este enfoque destaca la importancia de comprender cómo las prácticas profesionales se enfrentan a la tensión entre la inmediatez de lo cotidiano y la necesidad de una reflexión crítica sobre las estructuras sociales.

La inmediatez en la cotidianidad profesional es un tema central en esta categoría, ya que muchas intervenciones se llevan a cabo bajo demandas urgentes, lo que puede limitar la capacidad de los/as profesionales para analizar críticamente las relaciones de poder subyacentes. Esta dinámica refleja cómo la práctica profesional no solo responde a situaciones concretas, sino que también interactúa con las tensiones ideológicas inherentes al capitalismo. Al abordar esta dimensión, Coelho (2013) amplía el debate sobre la instrumentalidad al incorporar la relevancia de la consciencia como herramienta para desvelar la realidad social, destacando la necesidad de superar la reproducción acrítica de las condiciones existentes.

d. La vida cotidiana y la cotidianidad

En este contexto, la vida cotidiana y la cotidianidad —como expresiones de la vida y su reproducción del ser social— constituyen un tratamiento marxista fundamental para

reflexionar sobre el papel de la profesión en la división social y técnica del trabajo. Desde esta perspectiva, es posible comprender cómo se producen las formas de reproducir el ser social, lo que permite a los/as profesionales insertarse críticamente en los procesos sociales sin caer en reduccionismos ni en derivaciones irracionalistas. Este enfoque no solo reactiva la discusión sobre la cotidianidad en el campo del Trabajo Social, sino que también abre una alternativa valiosa para una apropiación seria y responsable del arsenal crítico de la teoría social de Marx, Lukács, Heller, Lefebvre, entre otros, especialmente de la categoría compleja que elaboró para analizar el modo de ser y la reproducción del ser social (Netto y Brand de Carvalho, 2012).

Conclusiones

Aunque el abordaje directo de Marx en las categorías mencionadas sea aún incipiente en los momentos iniciales de construcción del proyecto de investigación, resulta fundamental señalar que los autores aquí analizados tienen como base teórica central el pensamiento de Marx y el marxismo. En el desarrollo final de esta tesis, se reconoce explícitamente cómo estos autores constituyen la base que sustenta las reflexiones del Trabajo Social en clave crítica. Queda claro que dichas categorías, tratadas desde un enfoque crítico, fueron insumo fundamental para la configuración de la Perspectiva Histórico-Crítica y que, precisamente por esa apropiación teórica, fue posible el avance y la maduración del pensamiento marxista en el campo del Trabajo Social en Brasil.

Desde el punto de vista de esta investigación, el seguimiento sistemático de estas categorías consistió en reunir, organizar y dar continuidad a lo disperso, lo fragmentado, lo múltiple — en síntesis, aquello que estaba presente en diversas obras, pero sin una articulación clara—. Con la realización de la tesis, se buscó integrar la comprensión de los campos teóricos, metodológicos, filosóficos, históricos, éticos, políticos e ideológicos que dieron forma al desarrollo del marxismo en el Trabajo Social brasileño durante casi cuatro décadas. Este proceso fue construido colectivamente por trabajadoras y trabajadores sociales comprometidos con una lectura crítica de la realidad.

Es importante resaltar que el acto de estudiar y analizar las categorías marxianas y marxistas aquí presentadas no fue un camino sencillo. Provenía de una formación universitaria en Colombia, culminada al final del pregrado, que tenía fuertes influencias del pensamiento formal-abstracto. Esa racionalidad inicial fue cuestionada durante la maestría y profundizada en el doctorado en Brasil, donde se indagó sobre la práctica profesional y su relación con el pensamiento crítico, es decir, en términos clásicos, la tensa y necesaria relación entre teoría y práctica.

Este recorrido formativo evidenció que el proceso de apropiación de una racionalidad crítica es complejo, especialmente cuando se proviene de contextos educativos y culturales dominados por lógicas conservadoras. La realidad social colombiana, atravesada por marcos legales, familiares, religiosos, históricos y culturales profundamente arraigados, crea barreras simbólicas que dificultan una aprehensión pacífica y continua del conocimiento en lo cotidiano. Estos condicionamientos generan prejuicios que obstaculizan la comprensión de la relación inherente entre teoría y práctica, tan necesaria para pensar el mundo desde una perspectiva transformadora.

La investigación de las categorías de la práctica profesional permitió constatar, además, que existe un conflicto profundo en la sociedad actual para asimilar el pensamiento de Marx y los marxistas. Este conflicto radica en la negación de la posibilidad de imaginar horizontes alternativos fuera del capitalismo. Es precisamente a través del estudio de nociones centrales como trabajo, alienación, fetichismo y cosificación —analizadas en autores como Marx, Engels, Lenin, Lukács, Mészáros, Heller, Lefebvre y otros— que se abre un amplio universo de crítica que debemos seguir explorando. Este camino implica rupturas con los moldes sociales que nos atan a formas de reproducción ideológica y nos impiden alcanzar cualquier tipo de emancipación real.

En ese sentido, este artículo busca ser una contribución al debate permanente sobre la necesidad de repensar el Trabajo Social desde una perspectiva crítica, histórica y emancipadora. Invita a futuros estudios que sigan profundizando en la relación entre teoría y práctica, en la comprensión del método dialéctico y en la superación de aquellos condicionamientos sociales que impiden avanzar hacia una transformación radical de la realidad. La tarea sigue siendo ardua, pero urgente: solo mediante una ruptura consciente con los mecanismos que reproducen la ignorancia y la dependencia del capital será posible abrir caminos hacia la emancipación humana.

Referencias bibliográficas

- Ammann, B. S. (2013). *Ideologia do Desenvolvimento de Comunidade no Brasil* (12ª ed). Cortez Editora.
- Barroco, M. L. (2004). *Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos*. Cortez.
- Coelho, M. (2013). *Imediaticez na prática profissional do Assistente Social*. Editora Lumen

- Costa Abramides, M. B. (2016). 80 anos de Serviço Social no Brasil: organização política e direção social da profissão no processo de ruptura com o conservadorismo. *Serviço Social e Sociedade*, (127), 456-475. <https://www.scielo.br/j/sssoc/a/sdGtjJNHNJQrfKn5zZKf4Sd/?format=pdf&lang=pt>
- Coutinho, C. N. O. (2010). Estruturalismo e a miséria da razão. *Expressão Popular*.
- Da Silva e, M. O. (2009). Trinta anos da Revista Serviço Social e Sociedade: contribuições para a construção e o desenvolvimento do Serviço Social no Brasil. *Serviço Social e Sociedade*, (100), 599-649.
- Guerra, Y. (2014). A instrumentalidade do Serviço Social. Cortez Editora.
- Heller, A. (2014). O Cotidiano e a História. *Paz y Terra*.
- Ianni, O. (2011). *A construção de categorias*. <https://www.fe.unicamp.br/revistas/ged/histedbr/article/view/3294/2920>
- Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1982). *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (2007). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez Editora.
- Lefebvre, H. (1966). *Para compreender o pensamento de Karl Marx*. Edições 70.
- Lefebvre, H. y Guterman, N. (2011). *Cadernos sobre a Dialética de. UFRJ*.
- Lukács, G. (1974). História e consciência de classe. *Biblioteca ciência e sociedade*.
- Lukács, G. (1978). *As Bases Ontológicas da Atividade humana* (C. N. Coutinho, Trad.). Livraria Editora.
- Lukács, G. (1978b). *El marxismo ortodoxo y el materialismo dialéctico*. Editorial Grijalbo.
- Manrique Castro, M. (1982). *De apóstoles a agentes de cambio: el Trabajo Social en la historia latinoamericana*. Celats.
- Marx, K. y Engels, F. (2012). *A ideologia Alemã*. Boitempo.
- Marx, K. (1977). *Contribuições à crítica da economia política*. Martins Fontes.
- Marx, K. (1978). Introdução à crítica da economia política. En K. Marx, *Coleção os Pensadores* (2ª ed.). Abril Cultural.
- Marx, K. (2010). *O Capital* (Vol. 1). Boitempo.
- Marx, K. (2010a). *Manuscritos económico-filosóficos*. Boitempo.
- Marx, K. (2012). *O Capital. Crítica da economia política*. Civilização Brasileira.
- Marx, K. (2013). *O Capital. Livro I* (Vol. 1). Boitempo.

- Marx, K. (2011). *Grundrisse: manuscritos económicos de 1857-1858: esboços da crítica da economia política*. Boitempo.
- Mészáros, I. (2004). *O poder da ideologia*. Boitempo.
- Mota, E. (2013). Serviço Social Brasileiro: Profissão e área de conhecimento. *Katálisis*, 16, 17-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4482397>
- Netto, J. P. (2003). *El servicio social crítico: hacia la construcción del proyecto ético-político profesional*. Editorial Cortez.
- Netto, J. P. (2011). *Ditadura e serviço social*. Cortez Editora.
- Netto, J. P., y Brant de Carvalho, R. (2012). *Cotidiano, conhecimento e crítica*. Cortez Editora.
- Pontes, R. (1995). *Mediação e Serviço Social*. Cortez Editora.
- Valencia Orrego, M. (2019) *As dimensões de la práctica profesional do Serviço Social: a contribuição da análise histórico-crítica* [Tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro]. https://sucupira-legado.capes.gov.br/sucupira/public/consultas/coleta/trabalhoConclusao/viewTrabalhoConclusao.jsf?popup=true&id_trabalho=7657161
- Sánchez Vásquez. A. (1967). *Filosofía de la praxis*. Editorial Grijalbo.